



NOVENA AL CORAZÓN DE JESÚS

Por El Camino del Corazón...
Un camino de vida



Red Mundial de Oración del Papa



Invitación

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn 10,10

Introducción - Invitación a la Novena

El Santo Padre, el 28 de junio de 2019, en la Solemnidad del Corazón de Jesús, y con ocasión de la Celebración en Roma del 175 aniversario de la Red Mundial de Oración del Papa, nos decía: “Es bueno, en este día de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, recordar el fundamento de nuestra misión... Se trata de una misión de compasión por el mundo, podríamos decir un “camino del corazón”, es decir, un itinerario de oración que transforma las vidas de las personas”. Y agregaba: “El Apostolado de la Oración, con su Red Mundial de Oración del Papa y en comunión con él, recuerda que el corazón de la misión de la Iglesia es la oración. Prestad atención: el corazón de la misión de la Iglesia es la oración. Podemos hacer muchas cosas, pero sin oración no funciona. El corazón es la oración!”

Con estas palabras de esperanza y de ánimo del Papa Francisco te doy la bienvenida a este camino que desde hoy haremos juntos/juntas. Durante los próximos días y hasta la Solemnidad del Corazón de Jesús, nos disponemos a poner nuestro corazón en sintonía con el de Cristo preparándonos para su gran fiesta.

Nos dice el Señor: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” leemos en Juan capítulo 10, versículo 10 del Evangelio. El Corazón de Jesús, es el amor mismo de Dios, de un Dios que nos dice que viene a traernos vida. Y aunque el mundo esté atravesado por signos de muerte, de guerra, de destrucción, que por momentos nos podrían hacer perder las esperanzas, el Señor nos repite que Él es un Dios de vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”, nos dice Jesús en el Evangelio de Juan. Francisco nos dice, que es como si Jesús nos dijera: “Yo te doy la vida, yo me manifiesto como verdad y si tú vienes conmigo, soy el camino», por eso, para conocer “a quien se presenta como «camino, verdad y vida», es necesario ponerse «en camino». Es más, según el Papa Francisco «el conocimiento de Jesús es el trabajo más importante de nuestra vida». También porque conociéndole se llega a conocer al Padre.

¿Te sientes disponible para ponerte en camino? El Camino del Corazón durante estos nueve días te conducirá a entrar en sintonía con el Corazón de quien dice de sí mismo que es la Vida, y haciéndolo te invita a reconocer cómo esa vida crece y se manifiesta en tu propia vida.

Te propongo que dejes resonar en tu corazón la invitación a este camino a luz de estas palabras del Evangelio: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia”. ¿Qué te dicen a ti estas palabras? ¿A qué te invitan? Toma tu cuaderno de bitácora, tu anotador espiritual, y comienza a llevar el registro de este camino, esas perlititas de gracia que el Señor te quiera regalar. Ellas serán luces a las que podrás volver cada vez que necesites recuperar el rumbo.

Te dejo para gustar y sentir la canción de El Camino del Corazón, para cantar, para sentir y para dejar que el corazón comience a latir al ritmo del de Jesús.

Del Corazón de Jesús al corazón del mundo

*Corazón de Jesús, ardiendo en el amor del Padre amado,
Siendo Dios, todo Luz, del mismo fuego al mundo has abrasado
Hecho nada al venir, desde el primer instante, misionero,
Te entregaste a cumplir la voluntad del Padre por entero.*

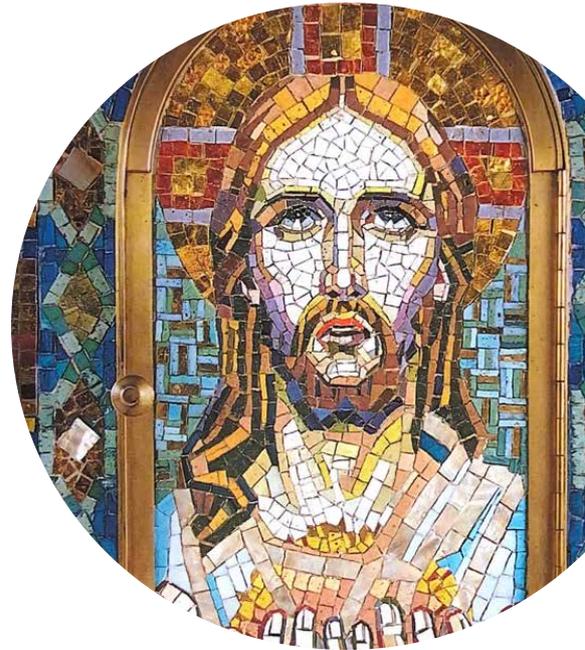
*Amor que va en su locura al corazón de su pueblo
Y ama las cosas del hombre, y quiere darle su reino.
¡Qué camino, Jesús!: del Corazón del Padre al de María
Y al del mundo después, todo ofrenda a los que más te necesitan.
Fueron tuyos, Señor, nuestra debilidad y sufrimientos,
Que tuviste por más que la gloria y el honor allí en el cielo.*

*Amor que solo descubren los corazones pequeños;
Tu inmensidad y tu gracia quiebran angustias y miedos.*

*Enséñanos a amar de cara al corazón del mundo, que en tu corazón golpea,
Dejando que tu espíritu nos mueva, haciendo de tu plan nuestra misión.
Enséñanos a dar sin miedo de gastar la vida que, en amor, se ofrece entera,
Llevando al hombre y todo lo que anhela del corazón del mundo al Corazón de Jesús.*

*En el mundo hay dolor, hay hambre, soledad y desconcierto
Y, aún así, siempre fiel, nos animas para ser tus instrumentos.
Tanta vida, Señor, no se puede quedar en nuestras manos,
Nuestra felicidad se hace entrega sin demora a los hermanos.*

*Que seamos, donde nos llesves, signos de amor y de encuentro,
De corazón generoso, cristianos de ojos abiertos.
Enséñanos a amar de cara al corazón del mundo, que en tu corazón golpea,
Dejando que tu espíritu nos mueva, haciendo de tu plan nuestra misión.
Enséñanos a dar sin miedo de gastar la vida que, en amor, se ofrece entera,
Ir con tu luz allí, donde nos quieras, con fuerza siempre viva en la oración.*



“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn 10,10

Día uno. En el principio, el Amor...

Hoy te invito a entrar en el paso uno de El Camino del Corazón, *En el principio el Amor*. En Cristo Jesús los cristianos reconocemos “la imagen visible del Dios invisible” (Carta a los Colosenses cap.1,15). Por medio de Él vislumbramos tanto lo que Dios es, como lo que estamos llamados a ser nosotros, los seres humanos: plenitud de receptividad y de donación, puro cuenco que recibe y que en ese recibir se desborda y es puro don. Es que así es el Señor. En el completo darse de Dios en Jesús y de Jesús en Dios se manifiesta el misterio “del que todos recibimos gracia sobre gracia” (Evangelio de Juan cap.1, 16).

En su Amor por nosotros, el Dios de Jesucristo, quiso revelarse al ser humano, a ti, a mí a todos y todas, y lo hizo en la historia. El Dios eterno y omnipotente, decide hacerse historia para invitarnos a tener un diálogo personal con Él. Todo ha sido creado para que ese diálogo pueda existir, o sea, para que cada respuesta nuestra a Dios sea apasionadamente esperada y luego respetada, por Él.

“Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo”(Apocalipsis cap.3,20). “Estar a la puerta...” ¿Qué significa? significa esperar, y no hay espera sin tiempo. Pero ¿qué es lo que Dios espera? Ni más ni menos que tu sí, y el mío y el de todos y cada uno. Entrar, sentarse a la mesa, y cenar con Él. Y nosotros, tú, yo, cada uno, con nuestro sí, “cenará con Dios”. ¿Te has puesto a pensar qué es esto de una mesa común con el Señor? La cena común iguala la importancia de los comensales, y en esa igualdad espera Dios que modifiquemos nuestra actitud hacia Él, hacia el mundo y hacia todos los hermanos y hermanas, especialmente los más desprotegidos.

“La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor” nos dice Francisco en Fratelli Tutti. “Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros”. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8”).

Este amor nos primerea, es fuente de Vida, en “él vivimos, nos movemos y existimos”. Un amor que nos crea ahora en el presente, y es una permanente y constante invitación a ser amor que se vuelca a los demás en decisiones concretos, en gestos de cariño, en palabras de acogida, de aceptación, de paz. El amor da vida a la convivencia, el amor transforma en milagro el barro como dice la canción, el amor alumbra lo que perdura, el amor consigue encender lo muerto.

Te invito entonces en este día a que entres en esta dinámica del amor gratuito del Corazón de Cristo, un amor que enciende la vida, que sostiene todo cuanto existe y que se ha hecho y se sigue haciendo concreto en tu vida. Entra en tu corazón y busca rostros, personas, conversaciones, momentos concretos de tu vida en donde puedes reconocer ese amor que es signo de Vida y Vida en abundancia. Déjate sobrecoger, inundar por recuerdos y experiencias de vida que contenten tu corazón y agradece por ellos. Dile ¡Gracias Señor por tanto amor, por tanto bien recibido!

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn 10,10

Día dos. El corazón humano inquieto y necesitado.

El paso dos de El Camino del Corazón te invita a entrar en la aventura, a veces vertiginosa de mirar tu corazón. Un corazón deseoso de amar y ser amado que no siempre acierta los caminos del amor. Un corazón humano ante el que el Señor está dispuesto a golpear la puerta pidiendo permiso para entrar. Un corazón hecho para ser libre y ejercer esa libertad, libertad que significa amar.

El Señor ha emprendido la hermosa aventura de hacernos limitados, pero capaces de amor. Ante nosotros el mismo Dios tiene que detenerse a llamar; y esperar respetuosa y ansiosamente a ver si nosotros, desde nuestra libertad, aceptamos su invitación, lo dejamos o no entrar y ofrecemos nuestra amistad. La puerta de nuestro corazón se abre por dentro, el Señor espera. Él ha hecho un universo incompleto y tiene frente a sí, una libertad humana decisiva que puede elegir completar este mundo. El Señor no puede amar un mundo de robots, un mundo-máquina, desprovisto de personalidad y libertad, porque el amor, personaliza, libera y responsabiliza.

Soy la historia de mis decisiones; la que expresa lo más hondo de mi persona, y permite a otros conocer ese fondo. Sin embargo, “Lo que realizo no lo entiendo, porque no hago lo que quiero, sino que hago lo que detesto. El deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo. No hago el bien que quiero, sino que practico el mal que no quiero. Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo ejecuta, sino el pecado que habita en mí.” (Carta a los Romanos cap 7, 15-16, 18-20, 22-23)

Somos una mezcla de amor y egoísmo, de pecado-esclavitud y amor-libertad. Y de esta condición no nos podremos librar. “¡Soy un pecador!, ¿Quién me libraré de esta condición? ¡Gracias a Dios por Jesucristo Señor nuestro!” (Rom 7,25).

“ Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9)” (Papa Francisco, Evangelii Gaudium).

Toma un tiempo para despertar a tu corazón y reconocer lo que te habita, estos movimientos espirituales, los que te abren y te conectan con la vida y los que te llevan por caminos de muerte. El Señor te confirmará por los caminos de vida porque es un Dios de Vida, que ha venido para que haya vida en ti y en cada uno. Detén la marcha para pedirle perdón al Corazón de Cristo por aquellos momentos en que no eres testimonio de vida y te dejas arrastrar a lugares a los que nunca hubieras querido llegar. Y pídele ayuda para acoger en tu corazón las tendencias de vida, las que te hacen crecer en libertad y te liberan de lo que te hace daño a ti mismo y a los demás. ¿Qué tienes que soltar en este tiempo? ¿Qué te quita libertad, te encierra, te enoja, te hace perder la paciencia, te aleja de tus hermanos? ¿Qué o quiénes te ayudan a crecer en libertad, amor, entrega, generosidad, esperanza?

Date un tiempo para entrar en profundidad y seguir haciendo camino con el Corazón de Jesús

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn 10,10

Día tres. En un mundo descorazonado.

En este día el camino te invita a contemplar el mundo. El libro del Génesis nos dice que el Señor al contemplar la obra de su creación expresó...“Y era muy bueno” (Libro del Génesis cap. 1, 31). ¿Cómo mira el Señor, qué mira que lo lleva a esa expresión?

Hoy, en un mundo donde millones de personas viven en situaciones de guerra, donde miles de millones nacen, viven y mueren sumidos en estados indignantes de pobreza, es muy probable que nos preguntemos qué estaba viendo Dios cuando al completar la creación, dijo que todo era muy bueno. ¿Qué estaba pensando el Creador?

La respuesta es sencilla, Dios miraba la creación y a nosotros, los seres humanos, creados a su imagen y semejanza, diciéndonos “llenen la tierra y sométanla (Libro del Génesis cap. 1, 28)”. Al ser imagen de Dios, somos seres libre capaces de amar y en el uso de estos dones preciosos con que Dios nos creó, somos co- creadores del universo. Los seres humanos somos los que le damos significado a lo que existe.

A lo largo de nuestras vidas, los seres humanos, tú, yo, nosotros, vamos descubriendo que el libre albedrío, esa posibilidad de elegir, nos pone ante una alternativa crucial: en nuestras decisiones elegimos acompañar el acto creador del Señor, ser instrumentos que den origen a algo más creativo, rico en amor y desprendimiento, y que dé Vida en Abundancia, o dejar pasar esa oportunidad. En otros términos, la verdadera alternativa consiste en ser más libres con nuestras acciones y, por tanto, colaboradores del amor, humanizadores con Cristo; o bien, no serlo.

El amor, la fuerza divina y humanizadora en el hombre, siempre exige resolver una tensión entre lo conocido y nuevos espacios de creación. Es nuestra falta de fe y confianza en el Dios que nos habita, la que nos lleva a tomar caminos acostumbrados, fáciles, pobres en amor y creatividad con los que colaboramos, con o sin consciencia de ello, con “el mal” que no queremos elegir.

De nuestras elecciones cotidianas depende que en el universo haya más o menos amor, todos y cada uno somos artífices del mundo en que vivimos.

Puedes preguntarte por esas elecciones cotidianas, por las pequeñas decisiones de todos los días... ¿colaboran con la humanización de tus ambientes? Te animas a esas respuestas de más amor, entrega y desprendimiento aunque duelan, aunque nadie la valore, por colaborar con la humanización del mundo... misión de compasión que lleva Cristo? Te dejo para que en este día puedas buscar en tu corazón... ¿Qué hice? ¿Qué hago? ¿Qué debo hacer por Cristo?

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn 10,10

Día cuatro. El Padre Envía a su hijo para salvar.

Damos un paso más en este camino de cercanía al Corazón de Jesús, dejándonos encontrar por Él. El paso cuatro nos dice que Jesús es enviado a salvarnos. Se hace cercano para darnos a sentir la Vida del Padre. Hombres y mujeres nacemos como seres “sin terminar”, somos seres en construcción, en proceso. Por eso nos vamos completando. en el mismo proceso de vivir, vamos creciendo “haciéndonos mas persona”. Somos una promesa que se despliega en la historia.

Vivimos nuestra vida como puesta en juego de nosotros mismos, en la que nos jugamos la libertad con los límites propios de estar en este mundo. Acogemos nuestra existencia y la desplegamos en cada decisión, en cada encuentro, en cada hacer de nuestra vida cotidiana. Es el equilibrio entre el don y la tarea, entre lo que recibimos y los compromisos que decidimos asumir.

Y así también, Dios se hizo hombre, y habitó entre nosotros. Tomó una decisión, eligió para salvarnos hacerse uno de los nuestros.

Así como nosotros somos historia entonces también la Encarnación ha de ser necesariamente historia, y el Señor se hace historia con nosotros y por nosotros. Y por eso la salvación, la humanización de este mundo, se hace historia a través de nuestras decisiones libres. La entrega solidaria consiste en que Dios se ha hecho siervo, pobre, asumiendo la condición de los últimos, de los crucificados de la historia. La Encarnación de Jesucristo sólo queda concluida en la Resurrección, y pasa necesariamente por la Cruz.

Y todo esto, lo eligió Dios en solidaridad con nosotros, para enseñarnos de la manera que un maestro enseña a un niño, cómo vivir nuestro proceso de hacernos más humanos. Al modo de Jesús, hacernos más humanos es hacernos solidarios con los crucificados de la historia, con los marginados, pobres y excluidos, asumiendo la cruz de ellos, por amor y en solidaridad con sus vidas. Hacernos más humanos al estilo de Jesús es abrirnos al amor, lo que significa pasar por la cruz, que abre a la resurrección. Pues la muerte en cruz en Jesús no tuvo la última palabra, así tampoco en nosotros que estamos llamados en Él a la Resurrección.

Estamos llamados a dar vida con nuestras decisiones cotidianas, a continuar en este proceso de humanización encarnando el estilo de Cristo que viene a salvarnos. Acoger el don de la salvación gratuita y al mismo tiempo asumir el riesgo de decidir entrar en el proceso de llevar esta salvación a otros, la paz, el amor, la concordia, la reconciliación, aún con dolor y a veces con cruz. Acoge hoy esta invitación del Corazón de Jesús de llevar vida a otros, esa vida en abundancia. ¿De qué modo hoy en tu día puedes ser signo de salvación en tus ambientes?

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn 10,10

Día cinco. Nos llama sus amigos

Entrar en amistad con Jesús por el paso cinco de El Camino del Corazón. Te invito a que te pongas a la escucha de la invitación que el Señor tiene para ti. Una invitación para dar Vida a tu vida, para entrar en esa Vida que sólo el Espíritu del Señor puede dar. “Se ponía ya en camino, cuando uno corrió a su encuentro y arrodillándose ante él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener en herencia la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no levantes falso testimonio, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre. Él, entonces, le dijo: Maestro, todo eso lo he guardado desde mi juventud. Jesús, fijando en él su mirada con cariño, le dijo: Una cosa te falta: anda, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego, ven y sígueme.” (Evangelio de Marcos cap. 10, 17-21).

Al escuchar este relato del evangelio podríamos pensar que se trata de una llamada a la vida consagrada como religiosos, religiosas, sacerdotes. Sin embargo, es el relato del llamado a ser discípulos de Jesús. Un relato que nos concierne a todos. La actitud del discípulo es caminar detrás, seguir al Maestro. Muchos que Él encuentra en el camino no lo seguirán y otros, en pueblos y aldeas, van a seguir a Jesús, al escuchar su llamado: “¡Sígueme!”.

Convertirse en discípulos de Jesucristo, en intimidad con Él, pide estar a la escucha y ser dóciles a la vida del Espíritu. Esto es lo que vemos en el llamado al “joven rico” que, impulsado por un profundo deseo de vida, de “vida eterna”, le dice a Jesús que observa todos los mandamientos desde su juventud. Jesús le responde: “solo uno te falta; ve, lo que tienes, véndelo, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven, sígueme”. Esta llamada que le hace Jesús va mas allá y es superación del mero cumplimiento de la ley. “Ven, sígueme” es una llamada a mi liberad y me invita a entrar en una historia, la historia de Cristo. Su historia se convertirá en mi propia historia, una historia que invento, que hago hoy con Él, que se irá gestando con mi “sí” y en la libertad de Su Espíritu. Por lo tanto, convertirse en discípulos de Jesús es un llamado a entrar en la vida en el Espíritu. Esta es la única vocación cristiana.

Este Dios de Vida, de Vida en abundancia te invita hoy a entrar en amistad con Él, a caminar junto a Él por los caminos de tu Galilea, de tu vida concreta, tus trabajos, encuentros, familia, estudios, lugares... allí te llama el Señor a ser discípulo suyo, amigo en su misión. A ti te toca decidirte por ese proyecto que Jesús te propone. Entra en esta dinámica de amistad, toma tiempo hoy para entrar en este llamado iluminado por el evangelio del hombre rico, y anímate a dejarte seducir por el Señor y acoger su invitación: “Sígueme”.

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn 10,10

Día seis. Habitados por Cristo

¿Qué hay en el origen de nuestra existencia? ¿Qué impulso de vida nos da ser, nos mueve? Avancemos en este camino por el paso seis de El Camino del Corazón.

Nos resulta tan natural el hecho de crecer que no pensamos, habitualmente, en distinguir nuestra acción, lo que hacemos, de las fuerzas que la alimentan ese nuestro hacer, ni tampoco de las circunstancias que favorecen que ese hacer nos conduzca hacia adelante, hacia la Vida, hacia el crecimiento. Y, sin embargo, siendo sinceros, ¿qué poseemos que antes no hayamos recibido? No podemos agregar ni una pulgada a nuestra estatura, por mucho que nos esforcemos.

En definitiva, es el Señor quien está en el origen del impulso, el que vivifica mi existencia con su presencia en todo y en todos. En toda la vida que nos rodea lo hallamos al Señor habitándola. Lo que hay de más divino en Dios, es que no seamos nada, de manera absoluta fuera de Él. Se ha revelado en Jesucristo para que seamos habitados en plenitud por Él. El Hijo nos revela a nosotros mismos, somos hijos a la manera del Hijo. Estamos habitados por Cristo y habitamos en Él.

Dios, nos espera en todas las cosas, cuando no es que ha salido antes, presuroso, a nuestro encuentro. El habitar en Cristo, el ser habitados por Cristo, implica además un “estar con Él”. Una relación íntima que lleva a un conocimiento interno de su persona. Ahora bien, esta intimidad es una revelación para la misión: “para que su Amor se manifieste a los hombres”, o sea, que no quede encerrada en un intimismo, sino que sea el medio por el que los hombres sean enriquecidos con las gracias del encuentro con Cristo.

Estar con Él, implica un conocimiento interno, un grado de identificación tal, que lleguemos a tener los mismos sentimientos que tuvo Cristo, quien no retuvo el ser igual a Dios, sino que se vació de sí mismo tomando condición de siervo; que nos invita a servirlo en los demás, deseoso del encuentro con nosotros en los otros. Dios no crea nada completo, sino que deja que cada cosa se realice poco a poco en la historia, en la que colaboramos.

San Pablo nos lo dice. Tal vez imaginábamos que la creación acabó hace mucho tiempo, es un error, porque continúa perfeccionándose. Y nosotros servimos para colaborar en esa obra, incluso mediante el más humilde trabajo de nuestras manos. Hasta consciente que en tu actuar, eres instrumento de la creación del mundo llevando al Señor a tus ambientes. En la conciencia de este vínculo entrañable con Cristo que te habita, al hacer y trabajar, trabajas y haces con Él y te encuentras con Él en lo que haces. Que esta conciencia anime tu día y te empuje a llevar al Señor a donde vayas y en lo que hagas.

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn 10,10

Día 7. Damos la vida junto a Él

El paso siete de El Camino del Corazón tiene una pregunta para hacerte... ¿Hay algo o alguien por quien estés dispuesto a dar tu vida a cambio? ¿Qué significa para ti la cruz y la entrega?

La primera respuesta que nos surge es que la Cruz, simboliza nuestra participación en la Pasión y muerte de Jesús. ¿Y esto qué quiere decir? La Cruz de Cristo es el servicio al dolor del mundo. Es lo que simboliza el “ser para otros” de manera absoluta de Cristo Jesús. El dolor del mundo es el dolor de Dios en el mundo. El vaso de agua dado al sediento no podría alcanzar a Cristo (Evangelio de Mateo cap. 25, 35-45), si primero no le hubiera alcanzado la sed. Cristo Jesús, sufre con el que sufre.

Al contemplar las escenas de la pasión y Cruz, vemos que están atravesadas por el signo de la entrega: por parte de Judas, que lo “entrega” al Sanedrín; del Sanedrín que lo entrega a Pilato; de Pilato que lo entrega a la multitud, los que anónimamente, pero en nombre de los poderes del mundo; lo entregan a la muerte; por último, el mismo Dios lo entrega a su propia suerte. La entrega absoluta constituyó el modo de existir de Jesús.

La muerte de Jesús fue humillante y vergonzosa, igualada a la de un malhechor, no es el dolor lo importante. Pues la dimensión humillante de la cruz es la que nos pone en relación con los demás, mientras que el dolor físico nos deja centrados en nosotros mismos. Por eso participar del “ser para otros”, de la entrega de Cristo, es participar de lo humillante que tiene la cruz.

La Cruz, no es una cuestión de índole individual, sino un modo de vincularnos con la realidad, un modo de ser en comunidad. La cruz es una forma de vida y de ser ante el mundo y ante los hombres. Toda la vida de Jesús fue un dar-se, un ser-para-los-demás. La Cruz en el cristiano es participación en la pasión del Señor, signada por la humillación, el ser-para-otro y la confianza absoluta en el amor infinito de Dios Padre.

La cruz es símbolo del servicio, humilde y sencillo al dolor de Dios en el mundo, como lo fue para Jesús. Por eso el centro y el corazón del carisma de la Red Mundial de Oración del Papa es la disponibilidad apostólica a la misión de compasión de Jesús por el mundo, es la manera en la que manifestamos y concretamos ese ser para otros. Es la actitud del corazón de ofrenda total de mi vida con todo lo que soy y tengo uniéndome a la entrega de Cristo. En la oración de ofrecimiento decimos al Padre “Aquí estoy” con todo mi ser, con toda mi vida, con el deseo de unirme al ofrecimiento de sí mismo, del Hijo al Padre, para ser hijos con Él en la misión de compasión. No es sólo ofrecer nuestros trabajos del día sino todo nuestro ser, la disposición interior a ser apóstoles en la misión de compasión por el mundo.

Quédate hoy gustando y agradeciendo este don que te da el Señor de ofrendar tu vida y hacerte Hijo con el hijo para dar Vida al mundo, con Él y como Él lo hace.

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn 10,10

Día 8. Una misión de compasión

¿Cuántas veces nos hemos dicho y dicho a otros que somos misioneros, discípulos misioneros, o apóstoles de Cristo? También decimos que la Iglesia es misionera. ¿De qué misión se trata? ¿Cuál es el modo de esta misión? ¿A quiénes llama? El paso ocho de El Camino del Corazón nos invita a entrar en esta dimensión misionera de nuestra vocación.

Francisco nos dice lo siguiente: “La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: “Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (Evangelio de Mateo cap. 28, 19-20).

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Libro del Génesis cap. 12, 1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: “Ve, yo te envío” (Libro del Éxodo cap. 3, 10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Libro del Éxodo cap. 3,17). A Jeremías le dijo: “Adondequiera que yo te envíe irás” (Libro del Profeta Jeremías cap. 1,7). Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva “salida” misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan luz del Evangelio”.

Decimos que la Iglesia es misionera, que su esencia es la misión, la salida y el éxodo. No hay Iglesia para sí misma, ni para sostenerse a sí misma sino Iglesia por y para los demás. Y esta afirmación nos incumbe también a ti y a mí, somos seres llamados a ser para los demás. Y esta es la esencia de la misión de Cristo. El corazón de la Iglesia es la oración y de la oración y el encuentro con el Resucitado emerge el servicio. Por tanto, servir está en el corazón de la misión. Misión por tanto es servicio, salvaguarda de lo humano. Si la Iglesia procede de Jesús, también de Él proceden la misión y el envío. Jesucristo envía a su misión de compasión. Pues Él es el enviado del Padre y nosotros somos enviados en Él, por Él y cómo Él. En la misión que acogemos, será nuestra vida la que complete la acción de Jesucristo en el mundo, la que cristalice el amor de Dios en gestos concretos, la que llegue a todas las periferias existenciales, restaurando vidas, siendo testigos de la gracia de Dios presente en todos los rincones de la creación.

Toma un tiempo hoy, para gustar y agradecer la confianza que el Señor te tiene, cuenta contigo y, lo que tú no hagas quedará sin realización, resta, empobrece. ¿A qué te llama el Señor en este tiempo? ¿Dónde y con quiénes puedes ser anuncio de su compasión? Hay una cuota de Vida en abundancia que el Señor te llama a transmitir a ti, como canal de Su gracia... ¿Qué le respondes al Señor?

“Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” Jn 10,10

Día 9. Una red mundial de oración y servicio atenta a la necesidades de la humanidad.

En este último día de la novena al Corazón de Jesús, en este paso nueve de El Camino del Corazón, quiero invitarte a poner los ojos y el corazón en nuestra gran comunidad. La Red de Oración del Papa y su rama Juvenil el Movimiento Eucarístico Juvenil.

La Red Mundial de Oración del Papa es parte de la Iglesia y en este sentido somos un cuerpo parte de un cuerpo mayor que es la Iglesia.

Jesús no actuó solo, buscó hombres y mujeres, los formó y se hizo ayudar por ellos para hacer posible el anuncio del Reino del Dios. Esta comunidad de los primeros vino a entender aquello a lo que habían sido llamados con la venida del Espíritu Santo que les fue derramado como Iglesia. Allí tomaron el encargo que les había dejado el Maestro. Es decir que, no hay Jesucristo Salvador sin Iglesia de colaboradores, son un único sueño del Padre, ambas realidades son inseparables en el misterio de la salvación. El Padre envía a su Hijo, y Él envía a su Iglesia de discípulos colaboradores en Su misión. Somos un cuerpo sólidamente unido en Cristo Jesús.

“Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu” nos dice San Pablo. Así, todos formamos un solo cuerpo en Cristo que es la cabeza, y todos estamos llamados a cuidar esa unidad, aún en la fragilidad y ambigüedad que la habita. Por eso, hemos de poner siempre en práctica la lucidez racional y el amor a la verdad, que no es lo mismo que acusar los males y las fragilidades del cuerpo. Recuerda que la actitud acusatoria o divisoria es típica de Satán. Si es necesario hacer una crítica hemos de tener en cuenta que ha de haber mayor bien en hablar que en callar, hemos de evitar el escándalo y con nuestras palabras aumentar las habladurías. Hemos de hablar en modo y tiempo oportunos y a quien pueda remediar el mal que denunciemos. No se trata de ocultar sino de construir, de cuidar la unidad y proveer la armonía y la paz. Los miembros más débiles deben ser ayudados y corregidos, nunca descartados ni consentidos.

La Iglesia es cuerpo, es comunidad y es comunión abierta al mundo y comprometida con los desafíos de la humanidad. En este sentido las comunidades que son parte de un cuerpo deben estar abiertas al intercambio, a salir y a acoger, a dar y a recibir, a entrar en reciprocidad con el contexto, a quedar inmersas en medio de la realidad cotidiana, aunque esto las hiera. Pues como nos dice el Papa Francisco “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (Evangelii Gaudium nº 49).

Somos llamados a ser una red para la misión, unidos en el Corazón de Cristo, cuidando la unidad y paz, en permanente actitud de conversión, en salida y abierta a las necesidades de hombres y mujeres que sufren. ¿Cómo vives en comunidad tu fe? ¿Cómo es la calidad y apertura de tu participación en la Red de Oración del Papa? Abre tu corazón y prepárate para celebrar al Corazón de Cristo que viene a dar Vida en abundancia.



Solemnidad del Corazón de Jesús

“Jesús que mi corazón se parezca al tuyo” nos invita a rezar el Papa Francisco. Hoy es la gran celebración del Amor, de un amor que no conoce fronteras, límites ni obstáculos. Un amor sin condiciones y que no hace acepción de personas.

“Podemos experimentar y gustar la ternura de este amor en cada estación de la vida: en el tiempo de la alegría y en el de la tristeza, en el tiempo de la salud y en el de la enfermedad y la dificultad” (Papa Francisco). Y nos agrega... “la fidelidad de Dios nos enseña a acoger la vida como acontecimiento de su amor y nos permite testimoniar este amor a los hermanos mediante un servicio humilde y manso”. Así te invito a que entres en la dinámica de este Corazón que viene al de cada uno de nosotros a traernos Vida en abundancia.

Vuelve a pasar por el Corazón los momentos más significativos de este tiempo de preparación, lo que ha ido aconteciendo en tu corazón, las mociones, los sentimientos, las ideas y los deseos que se han suscitado en ti. Agradece por ellos y reconoce a qué te mueven, hacia dónde te conducen. Acoge los movimientos espirituales que te abren a la Vida, al encuentro con los hermanos y hermanas, al agradecimiento, a la paz, a la concordia y la ayuda. Y descarta lo que impide que la Vida de Cristo crezca en tu corazón.

Celebra esta fiesta del Amor, ofrece y da gracias por todo lo que se te regala y pídele a Jesucristo que moldee tu corazón a imagen del Suyo.

Dile a nuestra Madre que hoy celebra también a su Hijo, “María, ponme con tu Hijo”.

Te invito a rezar juntos la oración de ofrecimiento: **“Padre Bueno, sé que estás conmigo, aquí estoy en este nuevo día, pon mi corazón junto al Corazón de Hijo Jesús, que hoy celebramos, que se entrega por mí y que viene a mí en la Eucaristía. Que tu Espíritu Santo me haga su amigo y su apóstol, disponible a su misión de compasión. Pongo en tus manos mis alegrías y mis esperanzas, mis trabajos y sufrimientos, todo lo que soy y tengo en comunión con mis hermanos y hermanas de esta Red Mundial de Oración. Con María te ofrezco mi jornada por la misión de la Iglesia y por las intenciones de oración del Papa y de mi Obispo para este mes. Amén”.**

¡Feliz Fiesta del Corazón de Jesús! Para toda la Iglesia y especialmente para los que somos parte de esta Red Mundial de Oración del Papa.



Adaptación realizada por los equipos Argentina-Uruguay y España de la Red Mundial de Oración del Papa sobre la base de los libros El Camino del Corazón.